

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 31.

JAEN, 1867.

Imprenta de **EL CERO**,

Calle Merced Alta. número 1.

CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

Jaen, Pancho amigo, compadecido tal vez del pobre revistero que tiene la mala comision de escribirte estas cartas semanales, ha dado algo que contar en los ocho dias trascurridos desde el último número de EL CERO.

A este propósito recuerdo un gracioso epigrama del célebre «Curioso parlante» que he dedecirte, aunque se vuelva en contra mia; hélo aquí:

No hay que dudar; está yerto;
Ya espiró; dijo un doctor;
Y el enfermo, «no señor,
Le contestó, no estoy muerto.»
El médico que esto oyó,
Mirándole con desprecio,
Le replicó: «calle, necio,
¿Querrá saber mas que yó?»

Aplicando este epigrama al caso presente, y conviniendo en que Jaen sea el enfermo y yo el médico, todavía puedo preguntarle.

—¿Querrá saber mas que yó? sin que la palabra del doliente, acreditando su vida, venga á dementirme.

Jaen ha hablado y se ha movido durante ocho dias como se mueve y pronuncia algun sonido inarticulado el cadáver sujeto á la accion de una descarga eléctrica.

No hay que dudar; está yerto.

El candelabro de la plaza de Santa María, proyectando luz sobre un espacio desierto, se parece á los *fuegos fátuos* que indican los lugares poblados de materias en descomposicion.

La única diferencia que hay entre uno y otro extremo consiste en que el paseo de la plaza de Santa María no está en descomposicion, sino que está ya descompuesto.

Han empezado á soplar las frescas brisas del otoño y nos hemos guarecido en los hogares.

Nadie estrañará si digo ahora que el aire de Jaen se lleva la gente.

Los juramentos de amor, las dulcísimas sonrisas, las miradas melancólicas, las esperanzas lisonjeras, todos los movi-

mientos del alma que han fermentado durante tres meses en la plaza de Santa María, quedarán condensados en su ambiente, hasta que el calor de un nuevo estío los derrita y les haga descender á la tierra en esa suave lluvia que alimenta la germinacion de los corazones.

La plaza de Santa María es el calendario astronómico de Jaen.

Para saber en qué estacion nos hallamos, no hay mas que asomarse á ella.

Aquí no buscamos la frescura del aire libre en un dia caluroso, ni la templanza del hogar en una noche de hielos.

Para abrigarse, es preciso que el alma- naque diga «invierno»: para desahogarse y pasear, es preciso que diga «canícula.»

Si al imprimirse el calendario se cambiarán los términos, buscaremos las chimeneas, y usariamos capa en Julio, y paseariamos de noche, y vestiríamos trajes de hilo en Enero.

Francamente; vivimos á compás.

El otoño se encargó hace dos dias de dirigir la orquesta y ha empezado marcando un compás de espera que durará hasta fines de Junio del año venidero.

Así me esplico que la semana que ha terminado haya cometido la calaverada de distraerse mas de lo que tiene de costumbre.

Empezó con la apertura del Instituto de segunda enseñanza y ha terminado con una corrida de novillos.

Entre uno y otro acontecimiento, hay un concierto en el teatro y un abismo.

La apertura del Instituto fué solemne y brillante.

La corrida de novillos ha sido execrable y desastrosa.

Aquella representa el aliento generoso de una generacion nueva, ávida de ciencia y rica de esperanzas.

Esta significa que aun no hemos perdido la corteza-semi-bárbara de los tiempos del Cid.

Estos dos acontecimientos corresponden á dos grandes mitades de nuestra juventud.

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA VENTA DEL ALMA.

La humanidad progresa; el hombre y la mujer van desechando de sí las afeciones mas íntimas, considerándolas como artículo de lujo, y aferrados al positivismo con la fornida mano del cálculo, marchan por este valle de lágrimas cubiertos de opeles que ocultan sus miserias.

El dios dinero, la única palanca de la sociedad actual, el único altar al que la gente del día dobla la rodilla, está de moda.

Él es el rey; él es el despótico señor que nos azota la cara con su látigo de ignominia; él es el que hace esclavo; él es el que convence á los mas bravos; él es el que infiltra en nuestras venas esa lava inmundada que se llama codicia, para convertirnos en miserables autómatas.

Ante él se abren todas las puertas, se alargan todas las manos, y lo que es mas doloroso, se alegran todos los corazones.

El comercio es la vida de las naciones, y sin duda la humanidad, comprendiéndolo así, ha abierto los puestos de sus sentimientos llamando á los licitadores.

La caballerosidad, la hermosura, la honra, la virtud, es un artículo de lícito comercio, que aunque se vende á cencerros tapados, tiene sus agentes, sus corredores, y si no salen estas ventas á la luz públi-

ca, no es mas que para que la humanidad no se ponga roja sino ante el espejo de su conciencia.

Porque como este mundo es tan esclavo de la forma, quiere tapar estas pobres miserias bajo una cáscara de oro, para vivir engañando y siendo engañado.

Los sentimientos están acuartelados; ellos son enemigos del libre cambio y no pueden acostumbrarse á trocar la honradez, la moralidad y el amor por un miserable puñado de monedas.

El amor, esa emanacion de nuestra alma que nació con el hombre y vive sostenida por la sangre del Calvario, hoy vive relegado al rincon de un oscuro corazon, ocultando sus purísimas flores con el Sambenito de la estupidez.

Amor y tontería en este siglo, son sinónimos; estamos muy adelantados, y como el amor en sí no produce una sola moneda de oro, la sociedad lo rechaza como á un mendigo importuno.

Pero se conserva la palabra porque es preciso, porque detrás de ella se hacen muchas operaciones de bolsa, á quien es preciso darles el nombre de amor.

El matrimonio, ese sublime lazo que confunde dos almas en una, que forma la poesía del hogar, que hace de la mujer un ángel al convertirla en madre, hoy lanzado miserablemente del paraíso del amor, no es mas que un contrato de venta mas ó menos infame.

En el siglo en que vivimos las gentes no se casan, juntan los capitales y nada mas; han comprendido que el amor es música celestial, y no están por la filarmonía.

Las gentes se casan por conveniencia; hacen su presupuesto de gastos poniendo como primera partida el lujo, y al ver el total que arroja, buscan consorte que lo tenga.

Los novios pueden no conocerse, no amarse y aun algunas veces existir entre ellos una fuerte antipatía; pero esto ¡qué importa! es cuestión de conveniencia, cuestión de dinero, y ante este par de personas todo palidece.

El corazón debe callar, los sentimientos no deben sublevarse, la virtud y la honradéz no pueden resentirse por esto; el matrimonio es un contrato legal, y cubriendo bien la forma, la cuestión está salvada.

Y el hombre mas honrado, la mujer mas virtuosa, pronuncian el sí sacrilego sin comprender que están jurando en falso, que están ofendiendo la moral pública, y que Dios les tiene que volver la espalda indignado.

Porque la humanidad ha comprendido, ó al menos se hace la ilusión de comprenderlo, que la virtud no está mas que en la forma, que no tiene mas que un camino, cuando la virtud tiene abiertas todas las sendas del sentimiento, cuando la virtud se aja con la mas pequeña mentira.

¿Y en qué debe concluir un matrimonio que empieza por un perjurio? ¿Cómo puede ser buena esposa ni buena madre la que con frente serena jura un amor que no siente? ¿Cómo puede ser buen esposo y buen padre el que empieza por engañar á la que vá á ser su constante compañera?

Vosotros, los hombres del tanto por ciento; vosotros, los que reducís todas las

custiones de la vida á una suma y á una resta, tal vez os riais de estas apreciaciones; pero en vuestro fuero interno sentireis un vacío en el corazón y estareis aplastados bajo el peso de vuestra pequeñez.

Porque se cree que no hay mas felicidad que el oro; pero el día que se abren los ojos ante esa verdad infinita que ni se compra ni se vende, la humanidad retrocede espantada, arrojando un mar de lágrimas tardías.

La mujer que vende su sentimiento y su libertad por un puñado de oro, es mas miserable aun que la que vende su hermosura á cambio de pan; al menos esta tiene hambre.

El hombre que vende su libertad y su conciencia por la brillantéz de un dote, es mas vil que un ladrón; al menos este espone su vida.

Y personas que se tienen por honradas, que se ruborizarian solo con la sospecha de que habian hecho una de esas cosas que el mundo llama malas acciones; personas de esas que defienden su virtud y su nobleza aun á costa de su sangre, arrostran con frente serena la ignominia de esa venta, creyendo que es la cosa mas natural del mundo.

Pero están castigados; pues aunque al principio parece esa senda cubierta de flores, luego empiezan á sentir las espinas que hieren el corazón, la honra y la felicidad.

Por consecuencia de estos matrimonios, se desarroyan luego esos dramas íntimos de la familia que producen el escándalo y agostan la vida.

Y tras esto viene la desgracia de los hijos, y llega un día en que se maldice aquel oro tan codiciado.

¿Y qué hombre puede enseñarle á sus

hijos el camino de la honra, cuando él ha vendido la suya? ¿Y qué mujer puede inculcar en sus hijos los sentimientos de virtud, cuando ella ha empezado la carrera de su vida vendiendo su alma á Satanás?

Dios imprimió en el hombre la palabra «amor» con el precioso bálsamo de su sangre vertida en el Gólgota; María de Nazaret, el arca santa donde se encerró el verbo divino, acabó de sellar con sus lágrimas aquella sublime palabra, guía y salvación de la humanidad.

El mundo ha cambiado aquella palabra por un puñado de oro, y no contento con esto quiere cubrir sus miserias con ella.

El que siembra la infamia, solo recoje dolores.

GRANOS DE ORO.

HIMNO A LA DIVINIDAD.

Señor, tú eres santo; yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Dó en noches tranquilas mi símbolo leo
Que escribe tu mano con signos de estrellas.

Plegadas de espanto las trémulas alas
Delante del trono tus ángeles ves:
¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas
Si el sol es el polvo que pisan tus piés?

Tú enciendes el cráter del Etna y Vesuvio,
Y al mar señalaste linderos prescritos:
Tu amago de enojo produjo el diluvio,
Tu enojo el infierno, dó están los precitos.

En vano con sombras el caos se cierra:
Tú miras al caos; la luz nace entonces;
Tú mides las aguas que ciñen la tierra,
Tú mides los siglos que muerden los bronces.

De largo reposo dictándoles leyes
Alzaste los montes, gigantes dormidos,
Poniendo en algunos á guisa de reyes
Diademas de fuego, volcanes temidos.

El mar á la tierra pregunta tu nombre,
La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre,
Y el hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.

El mar con sus ecos há siglos que ensaya
Formar ese nombre, y el mar no penetra
Misterios tan hondos, muriendo en la playa,
Sin que oigan los siglos ó sílaba ó letra.

Lo mismo con arpas de antiguo concierto
Del Líbano altivo los cedros ensayan,
Tambien los torrentes con voz del desierto;
Mas auras, torrentes y cedros desmayan.

Señor, tú eres santo: yo te amo, yo espero:
Tus dulce; bondades cautivan el alma:
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efimeras dichas, verdura en las heras:
¡Ah!!!... dame la vida de dias mejores,
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

Y en tanto que arrastro por duro destierro
La vida que hoy nace y al término toca,
Que jime sujeta con lazos de hierro,
Concede, Dios mio, su pan á mi boca.

Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fé y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envias.

JUAN AROLAS.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HIISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO V.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

¿Habeis pasado, lectores míos, por uno de esos momentos de la vida en que el alma tiembla con la llegada de una hora que al mismo tiempo desea con impaciencia, y se estremece al eco de una palabra que aun no se oye, pero que atrae con espantosa inquietud?

Habeis estado alguna vez al borde de un precipicio?

¿Habeis visto cómo fascina el peligro de desplomarse hasta el fondo, y cómo las sombras que lo ocultan parece que encantan al que las mira y le llaman con tentadora curiosidad para envolverle en su túnica de muerte?

Si habeis sentido una de esas impresiones que jamás se olvidan, podeis adivinar el estado de mi ánimo durante las horas que trascurrieron hasta aquella en que debía asistir á mi ignorada y misteriosa cita.

Rosa y María, Pablo y D. Avelino, el recuerdo de mi madre y el semblante anónimo de aquel desconocido que me llamaba, bullian en mi cerebro con vertiginosa rapidéz, brindándome esperanzas y celos, dichas y temores, afectos tranquilos y terribles traiciones, lágrimas y alegrías, y todo esto destacándose sobre el fondo oscuro de un anónimo, asqueroso nido donde un alma podrida se guarece y deposita el execrable y cobarde gérmen de la venganza y de la infamia.

Hasta aquel abismo de mi pensamiento habian llegado sin embargo, dos rayos de luz: el uno se llamaba *mi madre*, el otro se llamaba Pablo.

Mi madre estaba ausente: Pablo estaba cerca de mí, y como el socorro mas inmediato en los momentos del peligro es el mas querido, Pablo llenaba mi memoria, dejando apenas en ella espacio necesario para escribir el nombre de mi madre.

La amistad me ofrecia su áncora salvadora, disipando á trechos las inquietudes de mi corazon, ora anhelante, ora cansado.

Entretanto, el reló de una torre vecina dejaba escapar rápidamente su voz de bronce, y mi imaginacion restaba con pasmosa celeridad los momentos pasados de los momentos que aun faltaban hasta la hora que deseaba y temia.

La luz de la tarde bañaba todavía las remotas lontananzas del mar, y las lonas de los buques que dejaban el puerto proyectaban sobre los mástiles las postreras sombras del crepúsculo.

Si hubiera estado en mi mano, á diferencia de Josué, habria hecho huir en un solo instante la luz de aquel dia.

Al fin desaparecieron los últimos rayos del sol, y la noche envolvió muy pronto con su manto de tinieblas las lejanas crestas de los montes, las bulliciosas calles, las elevadas agujas de los templos y las misteriosas soledades del Océano.

Siguiendo el consejo de Pablo, tomé mis pistolas, las sujeté á la cintura, encendí un excelente habano y salí, no sin dirigir antes una mirada á algunos objetos que dejaba sobre la mesa, objetos que me recordaban afectos mas sencillos que los que en aquel momento agitaban mi alma.

Si no fuera vergonzoso, confesaria que aquella última mirada me pareció una eterna despedida inspirada por el miedo.

Los peligros suelen avivar el valor.

Las inquietudes lo debilitan.

Un minuto despues, estaba en la calle.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

SONETO.

Te estoy mirando, y en tus ojos bellos
Arde la luz que el corazon amante,
Gozoso de su bien puro y constante,
No sabiendo guardar manda hasta ellos.

Si plácido el amor les dá sus sellos
Haciendo mi placer aun mas gigante...
¿Por qué mi corazon late anhelante
Contemplando la luz de sus destellos?

Late... porque al fingir, si nó tuviera
La dicha de tu amor, tú sentirias
Tal vez esa pasion que otro hombre viera.

Tus miradas en él ¡ay! fijarias,

Y al pensar que feliz como yo fuera...
¡No hay penas en amor como las mias!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

* * *

LA INOCENCIA.

A LA SEÑORITA

DOÑA LUISA GARCÍA.

Sobre tu nevada frente,
Obra del cincel divino,
Dejó su perfume ardiente
El céfiro matutino.

Y en tu inocente mirada,
Reflejo de un alma amante,
Puso el cielo la alborada
De tu juventud brillante.

A la par jóven y hermosa
Al mundo te mandó Dios,
Como una ilusion dichosa
Que viene de amor en pós.

Y en tu alma de pura esencia,
De tu vida hermosa flor,
El mundo escribió «inocencia»
Y Dios escribió «candor».

* * *

A MI CARLOTA, EN SUS DIAS.

SERENATA (IMITACION DE ZORRILLA).

Flor hechicera,
Fresca y lozana,
Brisa ligera
De la mañana.
Dulce consuelo
De mis amores,
Luz de mi cielo,
Rama de flores.
Aurora bella,
Fiel bienandanza,
Luciente estrella

De mi esperanza.
Gacela hermosa,
Paloma mia,
Purpúrea rosa
De Alejandría.
Perla de Oriente,
Jazmin nevado,
Sol refulgente,
Cielo estrellado.

Mi amor es tuyo,
Niña hechicera,
Blanco capullo

De primavera.
Mi alma te adora
¡Ídolo mio!

Tú eres señora
De mi alvedrío.

Tú, fuente eres
De mis dolores,

Tú, mis placeres,
Tú, mis amores.

De amor la llama

Mi alma ha deshecho,

Tú quien inflama

Mi amante pecho.

En este instante

¿Quién no delira?

Si tú ¡mi amante!

Templas mi lira

¿Qué puedo darte?

Mujer divina!

Si solo amarte

Mi alma imagina.

.

.

En este canto,

¡Corazon mio!

Un lazo santo...

De amor te envió.

* * * LA CARIDAD.

Nació del Salvador; desde aquel día
Es para los cristianos ley cristiana;
Envuelto vive en su aureola pia
Y brilla cual la luz de la mañana.

—
Consuela al triste, enseña al que no sabe,
Cuida al enfermo, ampara al desgraciado,

Y en su santa humildad consolar sabe
Sin que humille jamás al consolado.

Enjugando las lágrimas del pobre
Y atando su dulzura al egoísmo,
Hace benigna que alimento sobre
A la antorcha llamada cristianismo.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el
número anterior:

Si mucho consueta el *Sol*
Despues de noche glacial,
Mas me gusta el *té* y el *ron*,
Y en la chimenea hablar
Con alegre *Solteron*.

UNA SUSCRITORA.

Solucion al enigma:

En que arde mal y atufa.

CANTARES.

Si alguna vez te faltara
Alcoba donde dormir,
Tengo yo en mi corazon
Habitacion para tí.

No mires á mi canana
Con ese constante afan,
Que tiene muchos cartuchos
Y se pueden incendiar.

El viento de la mañana
Que mece las flores bellas,
Vá antes á besar tu boca
Para llevarles su esencia.

DIÁLOGO.—Válgame Dios, vecina, ¿cómo es que siendo tan hermosa no se ha casado usted?

—¿Qué quiere usted, señor! los hombres son así.

—¿Pero por qué le ha hecho usted caso á ninguno y no les ha exigido á todos que le dén palabra de casamiento?

—¿Ay! eso no sirve de nada; pues si por cada uno que me ha dado palabra de casamiento se me hubiera caido un pelo, estaba á estas horas soltera y pelada.

UN CONSEJO.

SEGUIDILLAS.

Procura cuando mires
Los ojos negos,
Evitar de sus rayos
El crudo fuego.
Que es peligroso
Mirar un sol de frente,
De amores foco.

Adan, amartelado
Y amando á Eva,
Se comió una manzana,
Breba ó ciruela;
Y desde entonces,
La humanidad camina
Echando el bofe.

Mi consejo no sirve,
Me lo figuro,
Porque los ojos negros
Te gustan mucho.
Y es que está visto,
Que es muy rica la fruta
De árbol prohibido.

Se nos ha remitido otra solucion de Jaen, que no insertamos por haberse recibido tarde; tambien nos han remitido un enigma cuyo concepto no entendemos.

CHARADA.

A mi primera y segunda
Aborrecen mis costillas,
Y mi segunda y tercera
Las alienta y fortifica;
Mi todo es un animal
De pluma, por cierto linda,
Y vuela, que es un contento
Y nutre, que es una dicha.

* * *

ENIGMA.

¿En qué se parece un poliorama ó un
cosmorama á una mujer?

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

La redaccion de EL CERO y su ilustre familia,
continúan en esta muy noble y leal ciudad de Jaen,
sin novedad en su importante salud.

Y para que llegue á noticia de todos, se manda
publicar. (Acompañamiento de tambor y chiqui-
llos).

* * *

MILITAR.

Parada.—La circulacion del metálico.

Gefe del dia.—El coronel primer jefe del regi-
miento de pordioseros, D. Mendigo Importuno. (En
atencion á las necesidades del servicio, recorrerá
de noche las calles de esta poblacion con algunas
compañías de su mando).

Visita de hospitales.—Algunos amigos contu-
sos, por haber tropezado en el barrio de la Magda-
lena.

Reconocimiento de provisiones.—El mismo re-
gimiento infantería de Pordioseros, número infinito.

* * *

RELIGIOSA.

Santos del dia.—Ninguno, fuera de los que re-
za la Iglesia.

Cultos.—Jubileo perpétuo en el templo del Be-
cerro de Oro: hay concedida indulgencia plenaria á
los devotos, y durará todo el tiempo que doña Cari-
dad Cristiana esté ausente de la tierra.

Para evitar los desórdenes que pudiera ocasio-
nar la excesiva afluencia de concurrentes al templo,
se colocará á la puerta de él una guardia del regi-
miento de los Vicios.

* * *

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

Nos dijo anoche en la plaza
El candelabro de hierro,
Que si á las diez está solo
Manda apagarlo al sereno.

ESTERIOR.

Nos escribe de la gloria
Santa Maria Magdalena,
Que en el barrio de Jaen
Tiene muchas penitentas.

* * *

EFEMÉRIDES.

Dia 23 de Setiembre.—Aniversario diez milési-
mo de la muerte del paseo en la plaza de Santa Ma-
ria y del aislamiento en Jaen.

Dia 24 y siguientes hasta el mes de Julio.—Coro-
nacion de D. Huracan, primer rey de Jaen, y procla-
macion de D. Silencio y D. Fastidio, pobladores del
mismo.

* * *

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. P. Leon.—A la cárcel.

Sr. D. K. Mueso.—Barato por haber muchos.

Sr. D. N. Migo.—Una escopeta y fuego.

Sr. D. T. Abraso.—Se ha nombrado á V. mu-
cho en los caminos, mientras ha faltado de ellos la
Guardia civil.

Sra. D.^a K. Llada.—Es V. única en su género.

Sr. D. A. C. Buche.—Se espera una remesa
de entendimientos.

Sr. D. A. D. Lantado.—De V. es el reino de los
cielos.

* * *

ANUNCIOS.

LAS MUCHACHAS BONITAS.

Escopetas lefauchoux de gran alcance y seguridad.

Los buenos ojos.—Carabinas revolvers que disparan cien tiros por minuto.

Los buenos dotes.—Cañon rayado de gran alcance y segura puntería.

El lujo.—Dagas de misericordia.

La amabilidad.—Escopetas de dos cañones del sistema antiguo.

La critica.—Puñales de buen temple.

Los juegos de amor.—Espadas de dos filos.

La pobreza y la felicidad.—Sables de madera.

Nota. Hay además muchas armas y municiones, pero no se anuncian por ser estos géneros muy conocidos del público.

FRUTA AÑEJA.

Se vende la manzana de la discordia.

Darán razon, en casa de cualquiera de dos personas que deséen una misma cosa.

UN REGALO AL QUE LO PRESENTE.

Se desea encontrar un corazon empapado en las creencias del siglo, con el laudable objeto de hacerlo salchicha y echarselo á los perros.

Al que lo presente, se le dará una puñalada.

LA PROTESTA.

Folleto ilustrado con caricaturas contra los trajes cortos, por la mala visualidad que hacen los piés grandes.

Se vende en la librería de Lo que Arrastra honra, calle de una Ilusion perdida, esquina á la de la Falta de Misterio.

Precio de la obra, varios desengaños.

TODO SE VENDE.

Comedia original de D. Siglo Diez y nueve, en muchos actos y mala prosa.

Esta comedia hace mucho tiempo que se estrenó, y aunque sus representaciones tienen mal éxito, la empresa no la quiere abandonar.

Se espende á un alto precio, en casa de D. Positivismo, su editor.

PÉRDIDA.

Se han perdido las esperanzas de una jamona fea y pobre.

El que se las encuentre, hará el obsequio de tirarlas.

ÚLTIMA HORA.

Ya vendrá.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio
Calle Merced Alta, ním. 1.

Una brilla y se engrandece.

Otra se fastidia y torea.

Entre Miguel Cervantes y Poleo, hay igual diferencia que la que media entre el prospecto de la última corrida de novillos y la corrida misma.

Aunque parezca andaluzada, la describiremos con un solo rasgo.

Los toreros y los novillos pintados en los carteles, han sido mas bravos que los que vimos en la plaza.

El segundo concierto dado en el teatro, ha correspondido á las legítimas alabanzas tributadas al primero.

La juventud que promueve tan agradables ocupaciones, es digna de los aplausos que ha recibido.

Además del canto, leyeron brillantes poesías D. José Moreno Castelló, D. Bernardo Lopez García, D. Antonio Almen-dros Aguilar y D. Francisco de Paula Sanmartin.

Si las comparaciones no fueran odiosas, haríamos el juicio de ellas; además, el público las ha juzgado ya.

El teatro, bien preparado y muy con-currido: el público, satisfecho y galante hasta lo sumo.

Los señores Lopez Garcia y Almen-dros, no tuvimos el gusto de oírlos en la primera funcion, no sabemos si porque no se creyeron lo suficientemente instados ó que, como son los poetas de mas talla en Jaen, no quisieron mezclar sus brillantes creaciones con las de los pobres pigmeos que aquella noche hicieron el gasto; la verdad es que no se presentaron.

Como ya te he dicho, el público aplaudió y estuvo galante; pero los mas aplaudidos fueron los señores Sanmartin y Lopez Garcia.

Sin embargo, como no falta quien todo lo censure, ha llegado hasta mis oídos que los dos poetas nuevos en esta funcion, habian llevado un regimiento de *alabarderos* con orden espresa de palmotear hasta romperse las manos, encargándoles encarecidamente que no se olvidaran de hacerlo al aparecer dichos señores.

¡Ya ves qué disparate! ¡¡¡Quién ha de creer semejante cosa!!!

En fin, aquel humilde templo del arte, empezará á sentir la frescura del otoño y

cerrará sus puertas para resguardarse del aire.

Como Jaen, el teatro principia su siesta de muchos meses.

Salud, amigo Pancho, y hasta otro dia.

P. D. Dá las mas expresivas gracias á nuestro apreciable colega *El Anunciador*, por el sentimiento que ha manifestado en la enfermedad del director de este periódico.

* * *

HISTORIAS INTIMAS.

PRÓLOGO.

(Continuacion).

—Allí tienes la historia de mi corazón, me dijo: tú sabes que el amor y la poesía son dos elementos que han empujado mi vida; así es que encontrarás en esos papeles muchos errores, muchas lágrimas y muchos lances divertidos. Los poetas estamos locos, y el que además de poeta tiene un corazón como el mío, en donde tantos amores se han encerrado y que tan veleidoso ha sido, es preciso que su vida se asemeje á un mosaico, rico en colorido y en variedad.

He amado muchas mujeres, ó por mejor decir, no he amado mas que á una, porque con ella sola ha tomado parte el corazón, y en las demás sólo el amor propio.

El hombre que aspira el dulce perfume del sentimiento, que siente correr por sus venas lava hirviente, que sabe lo que es amor y le rinde el sublime culto que esta pasión se merece, no ama mas que una vez; sus demás amores, ó son bastardos, por lo cual no debe dárseles el nombre de tales, ó son hijos de un empeño acosado por la dificultad y sazonado por el amor propio.

Yo amé á... bien la conoces, no es preciso que te hable de ella, y en mis memorias le he dado el nombre de la Paloma, porque la quiero tanto, que deseo ocultar su nombre y envolverlo entre las impalpables alas del misterio.

Las demás á quien he dicho amores, no han sido mas que relámpagos de mi vida, empeños de mi afán de dominio, en que siempre he vencido porque no las amaba.

(Continuará.)

* * *